



Diálogos entre la genealogía y la historia conceptual sobre la vuelta a la democracia

Autor: Jaime, Mario Eduardo

Filiación: Universidad Nacional de Tres de Febrero

Contacto:

charlig.77@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Jaime, M. E. (2023). Diálogos entre la genealogía y la historia conceptual sobre la vuelta a la democracia. KIMÜN. Revista interdisciplinaria de formación docente; IX (12) marzo-diciembre 2023

ISSN: 2469-066X

<https://ojs.ifdcsl.edu.ar/index.php/kimun>

Copyright:

©2023. Los autores

Este trabajo se encuentra bajo licencia Creative Commons



Resumen: Las operaciones y construcciones narrativas ofrecen un amplio abanico de elementos esenciales que se entrelazan sobre el conjunto de las representaciones colectivas y las acciones particulares dentro de sus propias condiciones históricas de producción. En consecuencia, el sistema de relaciones conceptuales o discursivas, expone aquellas prefiguraciones intrínsecas dentro del imaginario social, asimismo en las luchas políticas. Recuperando el caso de Argentina, es indefectible señalar que el proceso de transición democrática, a partir de 1983, dio lugar a “nuevas y viejas” prácticas discursivas, así como una revalorización del concepto de “memoria” o también pueden considerarse como “memorias múltiples”, frente a las vejaciones sistematizadas y llevadas adelante por la última dictadura militar. En este sentido, la intención de este trabajo es poder realizar una aproximación y puesta en diálogo desde la historia de los conceptos bajo el enfoque de Reinhart Koselleck y los aportes de Michel Foucault con respecto a la genealogía, en torno a las producciones simbólicas y discursivas que trajo consigo la “vuelta a la democracia” en la etapa post dictadura en Argentina.

Palabras clave: Genealogía - Memoria - Democracia

Abstract: The Narrative operations and constructions offer a wide range of essential elements that are intertwined over the whole of collective representations and particular actions within their own historical conditions of production. Consequently, the system of conceptual or discursive relations exposes those intrinsic prefigurations within the social imaginary, also in political struggle. Recovering the case of Argentina, it is indefectibly to point out that the process of democratic transition, from 1983 gave rise to "new and old" discursive practices, as well as a revaluation of the concept of "memory" or they can also be considered as "multiple memories", in the face of the systematized vexations carried out by the last military dictatorship. In this sense, the intention of this work is to be able to make an approximation and dialogue from the history of concepts under the approach of Reinhart Koselleck and the contributions of Michel Foucault regarding genealogy, around symbolic and discursive productions that brought with it the "return to democracy" in the post- dictatorship stage in Argentina.

Introducción



Los procesos de reconstrucción e indagación historiográfica pueden ser señalados como una elaboración integral que requiere un diálogo permanente entre las motivaciones y el contexto que nutren el horizonte gestado en parte por los intereses de quien investiga y profundizan el área de conocimiento que en este caso particular, es la problematización sobre las conjunciones conceptuales y las expresiones sociales en determinados procesos históricos. Por lo que, es posible conjeturar que cada época se constituye a través de un pluriverso de producciones simbólicas y lingüísticas.

En este sentido, la historia de los conceptos o su expresión *begriffsgeschichte*, aparece en el enfoque de Reinhart Koselleck como una conjugación metodológica del lenguaje que intenta situarse entre el pasado y el presente¹. Para Koselleck, las formulaciones conceptuales de cada tiempo histórico, se expresan como propias mutaciones sociales que transitan las mismas como representación de aquel momento. Sobre este punto, Lucian Holscher nos sugiere que “los conceptos pueden considerarse como factores reales del cambio político y la influencia social en la historia” (Holscher, 1996. p79). Así pues, Koselleck pone el acento en la distinción entre “palabras” y “conceptos” al momento de diferenciarse de las pretensiones del campo lingüista, teniendo en cuenta el carácter ambiguo o polisémico de un “concepto” en su situación contextual.

Horizontes y expectativas en la historia conceptual

La prehensión de la historia conceptual, se despliega sobre el conjunto de significantes y significados, unidos en un contexto discursivo y propiciado por la articulación de experiencias que forman de un concepto a lo largo del tiempo. Es preciso señalar que dentro de estas formulaciones, la historia conceptual adquiere su dimensión sincrónica y diacrónica al momento de caracterizar los contextos de producción y examinar las propias modificaciones temporales del concepto o los diversos usos que ha perdido u mantenido, por lo que, se expresa en un estado de tensión permanente². De acuerdo con Cheirif Wolosky, “cuando un concepto es utilizado, este nos muestra, no solamente la

¹Las categorías conceptuales que aborda Koselleck, toman como punto de partida las influencias del filósofo Hans Georg Gadamer en su crítica a Heidegger en cuanto a las mediaciones sobre el lenguaje en el tiempo pasado y su *historicidad de la comprensión*.

²De acuerdo con Koselleck, “todos los conceptos no solo tienen significados sincrónicos peculiares, también están ordenados a la vez diacrónicamente. Aun retóricamente regulados, en la pragmática los conceptos agudizan su significado particular para conseguir la aprobación. En la semántica, por el contrario, hay grabadas experiencias, a menudo centenarias, que enriquecen la fuerza expresiva de un concepto tanto como lo limitan. Por último, en la sintaxis y en la gramática el espacio para el uso de un concepto se circunscribe a largo plazo de forma repetitiva, modificándose lentamente. Según cómo se aborde la cuestión, en toda historia conceptual la sincronía y la diacronía se entrelazan de distintas formas, pero nunca son aislables” (Koselleck, 2012, p.46)



utilización particular del concepto, sino también su contexto lingüístico, su valor semántico, su campo discursivo” (Wolosky, 2014. p 94).

Otras de las distinciones a tener en cuenta en los enunciados de Koselleck, es sobre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas. Estas categorías de análisis son de suma relevancia dentro de las condiciones de posibilidad que adquiere el proceso histórico conceptual, sobre todo en lo que refiere a la “base de la experiencia misma, pronosticar los cambios y la estabilidad en el largo plazo” (Wolosky, 2014. p96). Estas categorías se traslucen a través de un entrecruzamiento de temporalidades que, según las apreciaciones de Blanco Rivero sobre Koselleck, representan cierto rastillaje de las relaciones imperceptibles:

La experiencia es para el historiador alemán pasado-presente, es decir, acontecimientos pasados que pueden ser recordados, racionalizaciones y formas de conducta que se han transmitidas de generación en generación. Mientras que la expectativa es un futuro-presente, un aun-no, es decir, son todas aquellas proyecciones que se hacen en determinado presente sobre lo que podría ocurrir, bien sea que se desee o se tema, que se lleve a cabo o se padezca. (Rivero, 2012.p 8).

De esta manera, ambas categorías se manifiestan como adecuadas para tematizar el tiempo histórico e identificar la coexistencia de temporalidades sobre las condiciones del presente. Puesto que según Koselleck, estas categorías “son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político” (Koselleck, 1993. p 337). Es esta configuración de la experiencia la que tiende a proyectarse como posibilidad de futuro, en el presente, atendiendo al impacto de ese pasado hecho memoria.

Genealogía y discurso

Dentro de las categorías desarrolladas por Michel Foucault, resultan fundamentales sus aportes desde el plano del discurso en su concepción de la historia, sobre todo en sus aspectos metodológicos sobre la genealogía y la arqueología. De esta manera, Foucault entiende el proceso histórico a partir de “una mirada que distingue, reparte, dispersa, deja jugar las separaciones y los márgenes, una especie de mirada disociante capaz de disociarse a sí misma” (Foucault, 1988:29). Por lo que, las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha en la que tienen lugar los acontecimientos, apareciendo siempre en el conjunto aleatorio de los procesos, desnaturalizando, desocultando lo aparente:



La noción de discontinuidad –afirma– ocupa un lugar mayor en las disciplinas his-tóricas. Para la historia en su forma clásica, lo discontinuo era a su vez lo dado y lo impensable: lo que se ofrecía bajo la especie de los acontecimientos dispersos (decisiones accidentales, iniciativas, descubrimientos) y lo que debía ser por el aná-lisis, rodeado, reducido, borrado, para que apareciera la continuidad de los acontecimientos. La discontinuidad era ese estigma del desparramiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico (Foucault, 1979, p.13)

De este modo, la perspectiva genealógica de Foucault– recuperada de la obra nietzscheana–, se constituye como una herramienta analítica para percibir la singularidad de los sucesos; es decir, no se trata de buscar el origen de los hechos, sino:

Ocuparse de las meticulosidades y de los azares de los comienzos; prestar una escrupulosa atención a su irrisoria malevolencia; prestarse a verlos surgir quitadas las máscaras, como el rostro de otro; no tener pudor para ir a buscarlos allí donde están –“revolviendo los bajos fondos”–; dejarles el tiempo para retomar el laberinto en el que ninguna verdad nunca jamás la ha mantenido bajo su protección...” (Foucault, 1992, p.10).

Dentro de esta singularidad, el autor propone la captación de los enunciados en su acontecer, determinando cuáles son las condiciones que prevén su existencia, asimismo las correlaciones que entran sobre otros discursos u enunciados. Sobre este punto comienza a operar el método arqueológico como mediador entre la historia conceptual y el orden del discurso; puesto que en lo referente a la historia conceptual, suele cuestionarse su alejamiento de las referencias contextuales históricas, y que el acercamiento al análisis de los testimonios u narrativas supone únicamente una visión en perspectiva de la investigación histórica que en su forma intrínseca, comprende los propios equívocos lingüísticos, con riesgo a caer en una pura semántica histórica³. En una línea alternativa, la perspectiva foucaultiana se inclina por indagar las condiciones de posibilidad socio-históricas que hacen posible a las enunciaciones conceptuales y su visibilidad en

³ De acuerdo con Fernández Sebastián y Capellán Miguel, la propuesta Koselleckiana se basa en la “insistencia en que los conceptos no tienen propiamente historia, sino que más bien son ellos mismos historia; en la medida en que articulan las experiencias de una sociedad y las cambiantes expectativas de sus miembros, los conceptos son a la vez indicadores y factores del cambio: contienen y encauzan el devenir histórico de dicha sociedad.”(Fernández y Capellán, 2011, p.13)



determinados momentos⁴. Sobre este punto, Foucault en su teoría sobre el orden del discurso exhibe aquellas manifestaciones de poder que constituyen lo discursivo:

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso esta a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. (Foucault, 1970, p.14).

Siguiendo los enunciados de Foucault, se hace necesario recuperar los aportes de Roger Chartier en cuanto a su proposición de ampliar el terreno de las representaciones simbólicas (producciones literarias, iconografía, modos de expresión) y el modo en que estas influyen en el funcionamiento de las estructuras sociales: “Por un lado, los dispositivos formales (textuales o materiales) inscriben en sus estructuras mismas los deseos y las posibilidades del público al que apuntan, por tanto se organizan a partir de una representación de la diferenciación social” (Chartier, 2002, P. 14). Sobre todo por las limitaciones que han incurrido en el mismo campo de la investigación histórica, particularmente, en las propias condiciones de posibilidad que operan en las inmanentes configuraciones nocionales.

Si nos remitimos al caso de la historiografía intelectual latinoamericana, es necesario recuperar los aportes de Elías Palti- recuperando la obra de Leopoldo Zea-, y François-Xavier Guerra, en cuanto a sus aproximaciones con la historia conceptual y la historia de las ideas dentro de la región, dando lugar, a un nuevo esquema interpretativo enmarcado en las condiciones de producción de los lenguajes políticos. Dentro de las líneas argumentales de Palti y Guerra, cercanos a las obras de Koselleck y Foucault, se pueden visualizar elementos del campo lingüístico y conceptual sobre las construcciones históricas, permitiendo comprender la complejidad contextual de los respectivos sujetos políticos. Este tipo de revisión epistemológica, supone una redirección dialéctica sobre los entramados circunstanciales que rodean las enunciaciones lógicas e intelectuales locales.

En el caso de Argentina, los aportes de Mariano Di Pascuale en la historia de las ideas han tenido un creciente impacto en el terreno historiográfico nacional; particularmente a partir de los aportes del “giro lingüístico” sobre el espectro teórico-metodológico dentro

⁴En este sentido, el análisis foucaultiano se orienta en recuperar aquellos saberes y discursos descalificados dentro de las desiguales luchas de poder históricas, procurando divisar el “accidente”, “los emergentes” y las “desviaciones ínfimas” en pos de una historia efectiva. Esta obedece “no a un destino ni a una mecánica, sino al azar de las luchas” (Foucault, 1992: 10 y 19).



del campo de investigación. Sobre todo por que las producciones historiográficas de carácter local, al gravitar sobre la esfera de los estudios del lenguaje y sus variaciones significantes, han podido redefinir ontológicamente, aquellos esquemas de interpretación sobre las condiciones de producción de las ideas.

La “vuelta de la democracia” y sus significantes conceptuales

La dictadura cívico-militar gestada en Argentina durante los años 1976 y 1982, se articuló bajo las variantes de un proyecto económico neoliberal y de aniquilación de las ideas republicanas en un Estado de derecho, con el propósito de modificar el patrón de acumulación, la distribución de los recursos y el sistema de relaciones sociales⁵ (Dussel, Finochio y Gojman, 2012; Boron, 2003, Garreton, 1997 y O Donnell, 1992).

En el plano político, comienzan a materializarse diferentes estrategias de dominación propias de la dictadura militar, que implicó la suspensión de las actividades sindicales, la anulación de los poderes públicos, la represión sistemática de la sociedad y hasta el “secuestro masivo de civiles por parte del Estado”, entre otras prácticas de depuración. Estas metodologías tenían el propósito de controlar, disciplinar y ordenar, es decir, definir, visibilizar e individualizar al otro como “enemigo”, “subversivo”.

Posteriormente, con la etapa inaugural de los años 1980- tras la culminación del conflicto militar por las Islas Malvinas-, se desarrolló un proceso de deterioro institucional de los gobiernos autoritarios u dictaduras. Ante estos efectos, comenzaron a llevarse adelante medidas graduales de democratización política (elecciones libres, libertad de participación, alternancia partidaria, etc.) a través de la liberalización del sistema político, procurando garantizar el reconocimiento de la pluralidad y la igualdad de derechos. Sobre este punto, Juan Linz señala que, en los procesos de transición democrática, cuanto menos se asociara los condicionamientos económicos, sociales y culturales con la transición del régimen democrático, sería más factible que algunos sectores de la sociedad toleraran estos cambios, sin el cuestionamiento o rechazo, de las instituciones y el sistema político (Linz, 1990, p.24). Desde esta perspectiva, la configuración de los marcos normativos e institucionales al interior del Estado Nacional, traía aparejados problemas estructurales en términos socio-económicos, por lo que, la “vuelta a la democracia” tenía una significancia

⁵ La siguiente cita fue extraída del trabajo “El Dispositivo represivo dictatorial en San Luis (1976-1983)” de las autoras, M. Bucci, A. Cesar y K. Schwender (2021). Presentado en las Actas del III Coloquio Internacional sobre violencia política en el siglo XX y IV Jornadas de Trabajo de la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política.



cuasi ecuménica⁶, como posible medio canalizador de las desigualdades sociales imperantes. De ahí que la etapa de regeneración del sistema político en Argentina, durante la presidencia de Raúl Alfonsín en 1983, se encontraba entrelazada, no solamente con los condicionamientos económicos de la crisis post-dictadura, sino también, con la persistencia de rupturas sociales o *clivajes*⁷ anclados en los márgenes institucionalizados del sistema democrático. Es decir, mientras transitaba el período de reconstrucción democrática del sistema político, todavía prevalecían enclaves con una cultura política interrumpida⁸ dentro de los canales de participación política.

En este sentido, si nos atenemos al estudio de la cultura y los discursos políticos que emanaron de los gobiernos post dictaduras en Argentina, particularmente el de Raúl Alfonsín, podríamos esclarecer en el plano de la producción discursiva, cierta disrupción en el ideario socio-cultural y en el imaginario de las prácticas políticas. Este hecho ponía en evidencia la permanencia de ciertos vestigios de control que recaerían en una especie de “tabú del objeto”, es decir una cierta limitación implícita de las prácticas políticas dentro del imaginario social (centros de estudiantes, organizaciones gremiales, partidos políticos, etc). De esta manera, el sentido conceptual que se funda sobre el término democracia- en la arenga de Alfonsín-, tiende a nuclear toda una serie de derechos civiles, sociales y económicos que, a diferencia de las concepciones clásicas y formales de la democracia como forma de gobierno⁹, ésta adquiere un carácter más amplio, acorde a las demandas de los diversos sectores sociales:

En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años

⁶ Manuel Garreton sostiene que, “la mayor parte de las transiciones se da en la década de los 80 (...)se le asignaba a las nuevas democracias grandes responsabilidades en materia de recuperación de niveles de vida y de desarrollo social (Garreton, 1997, p.5)

⁷ Martin Lipset y Stein Rokkan, se refieren a este término como una división estructural generada por “el conflicto entre la cultura central que construye la nación y la resistencia creciente de las poblaciones sometidas de las provincias y las periferias, étnica, lingüística o religiosamente diferenciadas” (Lipset y Rokkan, 2001).

⁸ El sociólogo chileno Manuel Garreton, llama la atención respecto a que, generalmente, las transiciones en regímenes democráticos como Argentina podían considerarse incompletas, o mejor dicho, como regímenes que aunque fueran democráticos, en algunas regiones mantenían rasgos autoritarios (Garreton, 1997).

⁹ La referencia está enmarcada en las tradicionales concepciones republicanas e institucionales de gobierno que otorgan un valor excepcional al imperio del Estado de derecho u en este caso, la Constitución Nacional, como custodia de “la división de poderes”, “el ejercicio del sufragio” y la garantía de todas las libertades individuales. Junto con todos los avances sociales y culturales del “mundo moderno”



recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura. (Alfonsín, 1983, p. 5). En consecuencia, aquella operación discursiva que recaía por ejemplo, en la revalorización de la democracia como una herramienta que “curaría todos los males”, en realidad ofrecía un guión abstracto entre el orden institucional y el tejido social.

Desde un enunciado diferente-aunque con una significancia importante-, para las generaciones de padres que transitaron, vivieron y en algunos casos sobrevivieron a la dictadura, durante el gobierno alfonsinista también habría estado atravesada por una jerga referida al “miedo” de participar en política, en términos de “no te metas”, conformándose un tipo de legitimidad de dominación en términos simbólicos.

Siguiendo las apreciaciones de Foucault, el discurso se convierte en “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970 p.15). En este sentido la profundidad del discurso político en su propia relación de poder, se extiende hacia otras nociones discursivas institucionalizadas. Bajo estos preceptos resulta fundamental recuperar los aportes de la semiosis social de Eliseo Verón, a modo de poder identificar aquellas condiciones sociales de producción discursivas y particularmente, desentrañar lo ideológico. En lo que respecta a esta dimensión analítica, lo ideológico aparece ligado a las creencias instaladas y las practicas en una sociedad histórica.

Desde esta perspectiva, Verón establece que “toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas” (Verón, 1993 p.125). De este modo, lo ideológico puede entenderse como un elemento presente en cualquier producción significativa. En el caso del discurso alfonsinista, como se menciono anteriormente, se encuentra supeditado a la crisis social desatada por los efectos trágicos de la dictadura militar, asimismo las condiciones económicas y políticas internacionales. Por lo que, la retorica de Alfonsín se aboca en una reformulación del concepto democracia con mayores implicancias y sobre todo capaz de integrar la pluralidad de las múltiples demandas sociales, desde las exigencias por la “memoria, la verdad y la justicia”, así como las mejoras de las condiciones socio-económicas de diversos sectores:

Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. Como tampoco debe haber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia –toda la justicia, la de las leyes comunes y la de las leyes sociales-, para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. (Alfonsín, 1983, p.5).



Teniendo en cuenta la cita anterior, es necesario situar esta acción enunciativa u actos del habla sobre la importancia de la democracia en su interacción contextual como un “hecho político” que conserva su sentido polisémico, derivado de las producciones de sentido en un tiempo histórico determinado¹⁰. Dentro de estos enunciados, es posible rastrear algunos elementos de la línea koselleckiana en cuanto a que las expresiones intertextuales que prevalecen sobre el conjunto de las representaciones colectivas como retrato de las propias mutaciones sociales experimentadas en la propia coyuntura específica; en este caso, con el proceso de transición democrática el discurso alfonsinista hace énfasis sobre un compendio de promesas postergadas de la sociedad civil.

Conclusiones

Dentro de este breve desarrollo, se ha intentado exponer los elementos principales de los aportes de Reinhart Koselleck a la historia conceptual, así como los rasgos generales que constituye la genealogía en su análisis histórico y discursivo en la obra de Michel Foucault.

Además, para poner en contexto y analizar el caso argentino en relación al proceso de transición democrática y sus “significantes” discursivos, resulta indefectible mencionar algunos elementos analíticos de Palti, Guerra y Di Pascuale en relación a los aspectos de la obra koselleckiana y foucaultiana dentro de Latinoamérica.

La incorporación de estos autores se enmarca en la posibilidad de resaltar los aportes metodológicos de la perspectiva historiográfica conceptual y la genealogía, en cuanto a su abordaje sobre los modos relacionales del texto y su contexto, bajo el ritmo discontinuo de las temporalidades históricas.

En este sentido, la comprensión de la acción lingüística en el concepto de democracia, como enclave político de la época, se expresa como una vía asimilable de un proceso con complejas aristas que pasa, desde lo abstracto del término- haciendo alusión puntualmente a los mecanismos del demos representativo-, a una representación colectiva capaz de cobijar toda una serie de arquetipos de justicia en conciliación con los reclamos

¹⁰ Mariano Di Pascuale a través de las obras de Chiaramonte, Goldman, Myers y Palti, recupera de manera sustancial, los componentes generales que operan sobre los nuevos esquemas interpretativos, dentro de los “horizontes intelectuales”. Es preciso señalar que bajo estas formulaciones, la aprehensión de la historia intelectual tiene una mayor correlación con un enfoque contextual-discursivo que entrelaza al conjunto de experiencias vivenciales de los procesos históricos. De esta manera, los enunciados de Pascuale son fundamentales en la medida que, “la variedad y apertura de los abordajes metodológicos registrados constituyen diversas maneras de “mirar” a los horizontes intelectuales y los cambios semánticos” (Pascuale, 2014 p.186).



sociales de los múltiples sectores. De ahí que, dentro del plano historiográfico que inaugura esta “nueva etapa de transición”, bajo sus condiciones de realización conceptuales-discursivas intentan apaciguar un espacio que, de manera estructural, ya se encontraba en disputa. Es decir, se expresa una mirada entre pasado y presente en aras de confeccionar una memoria singular y al mismo tiempo, colectiva.

Referencias

- Alfonsín, R. (1983). Mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa. Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.
- Blanco Rivero, José Javier, (2012) “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica”, Revista Politeia, N° 49, vol. 35, 2012, pp. 1-33.
- Boron, A. (2003) “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina” en: Estado, capitalismo y democracia en América Latina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Editorial/Editor. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100529014903/3capituloI.pdf>.
- Bucci, E; Cesar, A; y Schwender, K (2021) El Dispositivo represivo dictatorial en San Luis (1976-1983). Extraído en Actas del III Coloquio Internacional sobre violencia política en el siglo XX y IV Jornadas de Trabajo de la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política.
- Chignola, S. (2009) “Aspectos de la recepción de la Begriffsgeschichte en Italia”, en Sandro Chignola y Giuseppe Duso, Historia de los conceptos y la filosofía política, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 115-158.
- Dussel, I; Finocchio, S.; y Gojman, S. (2012) Haciendo memoria en el país del nunca más. Ed. Eudeba; Buenos Aires.
- Di Pasquale, M. (2014), “La historia intelectual en Argentina. Metodologías, problemas y desafíos en los estudios en torno al siglo XIX”, en Selnich Vivas Hurtado, coord., Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina, Antioquía, Diente de León, 2014, pp. 162-189.
- Foucault, M. (1992) “Nietzsche, La Genealogía, La Historia” en Microfísica del Poder. Ed. Genealogía del poder.
- Foucault, M. (1970) El orden del discurso. Ed. Fabula, Tusquets, Buenos Aires.
- Fernández S, Javier y Gonzalo Capellán de Miguel. (2011) “Historia conceptual. Actualidad, relevancia, nuevos enfoques”, en Javier Fernández Sebastián y



Revista Interdisciplinaria de Formación docente

Año IX N°12 marzo-diciembre 2023

ISSN: 2469-066X <https://ojs.ifdcsl.edu.ar/index.php/kimun>

- Gonzalo Capellán de Miguel, eds., Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual. Santiago de Chile, Globo Editores, 2011, pp. 9-20.
- Garreton, A. (1997) Revisando las transiciones democráticas en América Latina. Nueva Sociedad.
- Hölscher, L. (1996) “Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (begriffsgeschichte)”, en Ignacio Olabarri y Franciso Javier Caspistegui, dirs., La Nueva Historia Cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 69-82.
- Guglielmucci, A. (2014) La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en Argentina. Publicado en Serie Antropología, Política y Economía; Argentina.
- Jelin, E. (2002) Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Koselleck Reinhart. (1993) Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós.
- O'Donnell, G. (1992) Modernización y autoritarismo. Buenos Aires: Prometeo.
- Palti, Elías. (2004) “De la historia de ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, Anales Nueva Época, 2004, n° 7, pp. 63-81.
- Vitale, M. A. y Dagatti, M. (2016). La constitución de la Argentina democrática en el discurso de asunción presidencial de Raúl Alfonsín. Hallazgos, 13(26), 65-91 (doi: <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0026.03>).
- Wainerman C, Sautu, R. (2001) La trastienda de la investigación (cap. 1: Introducción). Editorial de Belgrano; Buenos Aires.
- Wolosky, A. (2014) “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck”, Historiografías, N° 7, 2014, pp. 85-100. [En línea] <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/7/cheirif.pdf>